

# PRESENTACIÓN

El 18 de noviembre de 1965, después de muchas peripecias, los padres del Concilio Vaticano II aprobaron casi de manera unánime la Constitución Dogmática «*Dei Verbum*». Por eso, al celebrar en el mundo católico los ocho lustros del nacimiento de un documento del Magisterio Eclesial, fundamental para la captación de la Palabra de Dios (oral y escrita) en el mundo actual, el segundo ejemplar del presente año, de nuestra publicación «*Cuestiones Teológicas*», reflexiona sobre la «*Dei Verbum*», para unirse con especial interés a esta memoria eclesial.

Según Humberto Jiménez Gómez, la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, sigue la historia del Concilio Vaticano II. Su elaboración se prolongó durante toda la Asamblea, fue de las primeras en ser presentadas y fue la última en ser aprobada. De ella se redactaron cuatro esquemas. El primero fue rechazado por los obispos, porque tenía un carácter escolástico, muy apologético y conceptual. Las sucesivas correcciones la fueron afinando hasta adquirir su forma definitiva. El secretariado para la Unidad de los cristianos contribuyó en gran medida a darle una inspiración ecuménica.

En el siguiente aporte, para Alberto Ramírez Zuluaga, los cuarenta años de la *Dei Verbum* permiten poner los ojos en la realidad del país y de América Latina. El autor parte de una convicción, es posible encontrar en la Palabra de Dios una profunda inspiración para comprender mejor el momento actual y para iluminar el camino hacia la construcción de un futuro mejor. En relación con este propósito, se quiere proponer el argumento de la «sanación de la memoria histórica», importante dentro de los discursos acerca de la paz.

El núcleo fundamental de la Palabra de Dios lo constituye Nuestro Señor Jesucristo, desde Él se lee la Biblia y Él ilumina toda la Revelación. Uno de los rasgos centrales de Jesús como Hijo de Dios aparece en Juan 10, Jesús es el Pastor Bueno. Allí muchas facetas de Dios se aproximan a los seres humanos en su historia cotidiana. Sin duda, Jesús como Pastor Bueno, perfila numerosos criterios de la Revelación Bíblica. Johannes Beutler, en su documento, contextualiza estas características y las proyecta hacia la realidad circundante.

En la reflexión sobre Jesús, centro de la Revelación Bíblica, la oración ocupa un lugar central. Ella fue el espacio privilegiado donde Jesús se acostumbró a descubrir la voluntad del Padre. Elementos de la oración de Jesús asoman inequívocos en el «Padre Nuestro», pero estos versos de los evangelios tienen profundas raíces en el Primer Testamento, conocer sus cepas iniciales nos permite ampliar el horizonte de captación. Es la propuesta del artículo presentado por Norbert Lohfink.

Uno de los aportes de la «Dei Verbum» consiste en invitar a la comunidad eclesial a relacionar la palabra con la vida y a iluminar la propia existencia con la Biblia. El artículo de Lucía Victoria Hernández toca esta realidad de manera rigurosa cuando relaciona la Biblia con la promulgación universal de los «Derechos Humanos», esta conexión afecta sin lugar a dudas la realidad vigente en el país y en el continente.

Pero nunca se podrá apartar la reflexión de las propuestas radicales ofrecidas por Jesús a los suyos. Jairo Henao Mesa se detiene en su escrito a mostrar cómo una de las primeras y fundamentales invitaciones de Jesús a sus discípulos enfrenta ese «cargar la propia cruz». Mc 8,34 exhorta: «Si alguno quiere seguir detrás de mí, niéguese a sí mismo, cargue su cruz y sígame». ¿Qué significa cargar la propia cruz? ¿Qué importancia tiene para el discipulado? ¿Se puede identificar el dolor con la expresión «cargar la cruz»? El acercamiento desde la estructura de Marcos ubica el texto y brinda posibles respuestas a un asunto urgente para los discípulos de hoy.

Otra de las iniciativas suscitadas por la «Dei Verbum», consiste en fomentar asociaciones y grupos de reflexión sobre la Biblia en los distintos países, para el beneficio de las comunidades cristianas. En Colombia desde febrero de 1965 se asumió esta propuesta para formar una Asociación de biblistas. José Miguel Gómez (Obispo) invita en su documento a renovar la memoria histórica repasando el origen, consolidación y proyección de la Asociación Colombiana.

A la Palabra de Dios, el Concilio Vaticano también le pidió, la apertura a un diálogo sincero, constructivo y de proyección con el mundo y sus culturas. Pero ¿Se debe hablar de «Palabra de Dios y culturas» o más bien de «Palabra de Dios entreverada en la cultura»? El artículo siguiente del presente número, expone desde la experiencia de Pablo de Tarso, uno de los primeros evangelizadores de la cultura, cómo el apóstol buscó en las sinagogas no tanto a los judíos, para la conversión al cristianismo, sino a los simpatizantes del judaísmo o temerosos de Dios, cada día más numerosos en las poblaciones greco-romanas del siglo I ec., y desde allí alcanzó a anunciar el Evangelio transido con valores éticos, sociales y religiosos de la cultura circundante.

En la tradicional sección de «Estudio», se ofrece esta vez una reflexión sobre otra de las propuestas de la «Dei Verbum», la popularización de la «Lectio Divina», la lectura de Dios, pero también el hecho de permitirle a Dios leer nuestra vida y la historia con sus luces y sombras. Para Halari Ragner, el ejercicio de la *Lectio Divina*, como todo don de Dios, es una realidad siempre nueva, gestora de dinámicas

espirituales innovadoras capaces de suscitar en los creyentes no solo el aprecio por la Palabra de Dios, sino también un movimiento de conversión.

En el apartado, «Notas y Comentarios», Gabriel Jaime Molina, a partir de las preguntas: ¿Qué da la eucaristía a la vida del consagrado? ¿Qué debe significar para el religioso, con relación al fiel laico, la celebración de la eucaristía?, establece un estrecho vínculo entre eucaristía y vida consagrada, destacando la lectura de Lucas 24, 13-35, como el modelo de una comunidad de consagrados quienes, descubriendo a Jesús después de un proceso inicial, alcanzan una intimidad sacramental y litúrgica en la fracción del pan, la cual les permite actualizar su misión.

Finalmente, en «De Sacra Scriptura», en primera instancia, Fidel Roberto Oñoro, nos muestra cómo una de las dimensiones fundamentales de la Palabra de Dios consiste en descubrirla como una «*Escuela de oración*»; pues detrás de cada expresión bíblica, se encuentra la «*voz silenciosa*» de un papá amoroso, quien busca recrear cada día a sus hijos e hijas para hacer de las comunidades una gran familia. El autor desarrolla estos argumentos estudiando en forma detenida el Salmo 150, el cual entrecierra la puerta de las «Alabanzas» en Israel, pero a la vez deja abierto un espacio para forjar nuestros propios salmos en el trasegar de la historia cotidiana.

En segundo lugar, como colofón de este número, Ariel Álvarez Valdés, asume un tema de actualidad desde la Biblia. La publicación reciente de la novela «*El Código de Da Vinci*» ha suscitado diversas reacciones y numerosas controversias dentro y fuera de la Iglesia Católica. El artículo enfrenta con claridad y altura los supuestos argumentos para afirmar un matrimonio de Jesús de Nazaret. Cuando se estudian los posibles testimonios desde el entorno bíblico y en perspectiva de conjunto, la solidez de los datos presentados en la Novela no se sostiene por más tiempo. Este trabajo descubre la importancia de estudiar con seriedad la Biblia, para mostrar la revelación de Dios en esta historia, sin deformar la intención original de los autores sagrados.

Este paseo académico desde la promulgación de la *Dei Verbum* hasta nuestros días nos permite una mirada de conjunto donde las fortalezas superan con creces las debilidades, incluso éstas últimas más bien se transforman en oportunidades y en retos, para seguir proponiendo la Palabra de Dios como un estilo de vida capaz de transformar y dar sentido a la existencia de muchas personas y comunidades, en medio de una sociedad cambiante y plural.